11 (✠) 12 11

NVMEROSO VNIVERSAL LAMENTO A LA MVERTE

DE LA EX^MA. SEÑORA

DOÑA MARIA DE GUADALUPE LENCASTER Y CARDENAS,

DUQUESA DE AVEYRO, ARCOS, Y MAQUEDA,

FENIX DE SU SIGLO, EN QUE A VISTA de ſu excelente vida, ſe preciſa el dolor à lamentar ſu muerte.

DEDICADO

AL EXmo. SEñOR DUQUE DE ARCOS, Aveyro, y Maqueda.

ESCRITO, Y CONSAGRADO A SU EXC. por Don Alvaro Agrizas.

ROMANCE AL SEÑOR Duque.

ESte, Señor de mi pena
torpe balbuciẽte indicio,
tan rudamente explicado,
tan tiernamente ſentido.

Es : de eloquente dolor
diſeño mal colorido,
en que lo que borra el llãto,
es ſolo , lo bien eſcrito.

Azià V.Excelencia buela,
cuyo coraçon invicto;
aun quando el dolor le parte
le halla entero el patrocinio.

No và à reñiros el llanto,
pues fuera error preſumido,
querer eſcuſar, que amante,
llore à tal Madre , tal Hijo.

Ni ſoy capàz de apuraros
los ſentimientos,màs tiro;
ſino al triunfo de borrarlos,
al blaſon de divertirlos.

Sentid vueſtro mal,y ſirva
en lugubre fiel ſonido,
de adormeceros la pena
dos vezes cadente el ritmo.

Logre,en vueſtros pies heroy(cos
mi obſequio,ſeguro aſylo,
y por lo bien inclinado,
perdonadle lo atrevido.

No eſtimeis en mi,Señor,
la propenſiõ,con que os ſirvo,
porque no ay merecimiento,
à donde no ay alvedrio.

Pero eſtimadme el arrojo
quãdo,en aſſumpto tã digno,
deſpues de todo lo hablado
es,ſiempre nada lo dicho.

Serà en vueſtra aceptacion
de mi amor el ſacrificio,
ſobradamente premiado,
con ſolo ſer admitido.

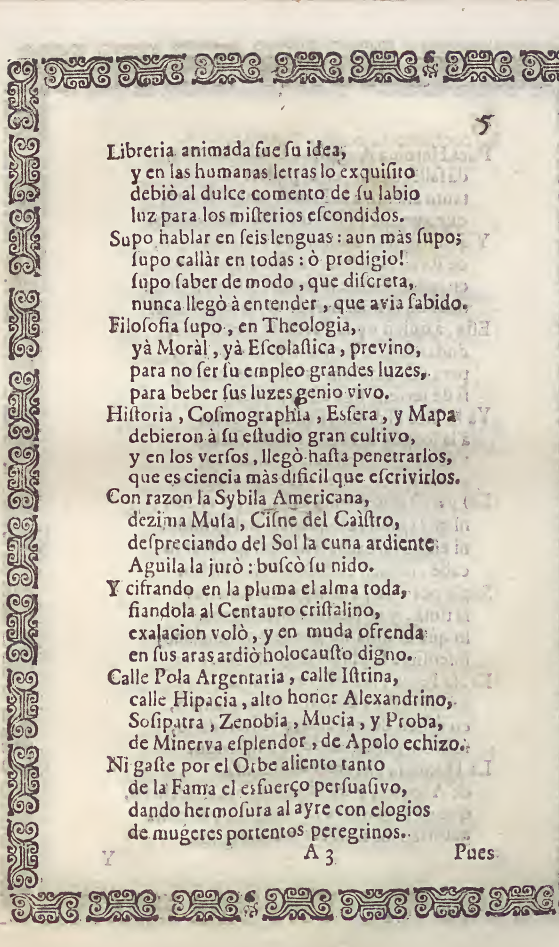
EPICEDIO HEROYCO
Endecaſylabo.

ANſioſamente rompo fragil leño
el golfo ayrado del dolor màs vivo,
contraſtando las rafagas del llanto
el deshecho vracàn de mis ſuſpiros.

En-

Entre Scyla, y Caribdis, el aliento
violento abraça transparentes riscos,
y entre los escarmientos con que lucha,
salobres desengaños ha bevido.
El coraçon, que tremulo vacila,
esfuerço saca del desmayo mismo,
y falta en todas partes de turbado,
por acudir à todas dividido.
Todo soy susto, assombro, ansia, lamento,
confuso caos, turbulento abismo,
Babèl de mi dolor, en quien las quexas,
concibiendose voz, nacen gemido.
O Parca infiel! ò Lachesis tirana!
como pudo cortàr tu aleve filo;
no yà el vitàl estambre: el hilo de oro
imperceptible, por sutil, al tiro?
Como pudo la cuerda retorcida
estrechar los estremos oprimidos
del arco, haziendo, que violento sirva
à lo desenfrenado lo encogido?
Como exceden al ayre tus harpones,
profanando la cumbre del Olympo?
y como vna muger, que era toda alma,
pudo constàr de lazo quebradizo?
Solo à errar acertaste, ciega en todo:
y haziendo precision lo que es capricho,
estimas por honor el improperio,
à cambio de estender el señorio.
Pues sabete, cruel, inexorable,
impìa, alevosa, infiel; que tu destino,
te trocò los laureles en cipreses;
lo que blason presumes, es castigo,

Ni consigues su ocaso, que no es facil,
que muera el Fenix, por ageno arbitrio:
el oro acrisolaron tus rigores,
vinculandole eterno lo lucido.
Contra el Cielo conspiras? què impossible!
al Sol quieres herir? què desatino!
podràs obscurecer, en vn instante,
luz, à quien ilustraron tantos siglos?
Vna muger, del sexo error tan noble,
que al ver naturaleza su delirio,
no pudiendo enmendarlo hizo vn portento;
solo por disculpàr lo que yà hizo.
Vna sabia heroina, cuyas ciencias
parecieron infussas; pues la vimos,
sin las lentas fatigas de estudiados
hallarse los conceptos discurridos.
Vna muger, que monstruo soberano,
derogando las leyes del estilo,
llegò à juntar, con glorias de elevado,
sutilezas de ingenio desvalido.
Vna Sybila, cuyo ingenio Lynce,
penetrando del tiempo los archivos,
nos escusò las ansias de esperados,
dandonos los sucessos prevenidos.
Vna muger, afrenta de los hombres,
que excepcion rara de comunes ritos,
siendo felìz contraria de sì misma,
se estorvò con lo noble, lo entendido.
No vès, que es ciego error el irritarte
contra tanta Deydad? trueca el designio;
que si los sabios en los astros mandan,
inmortal estableces su dominio.

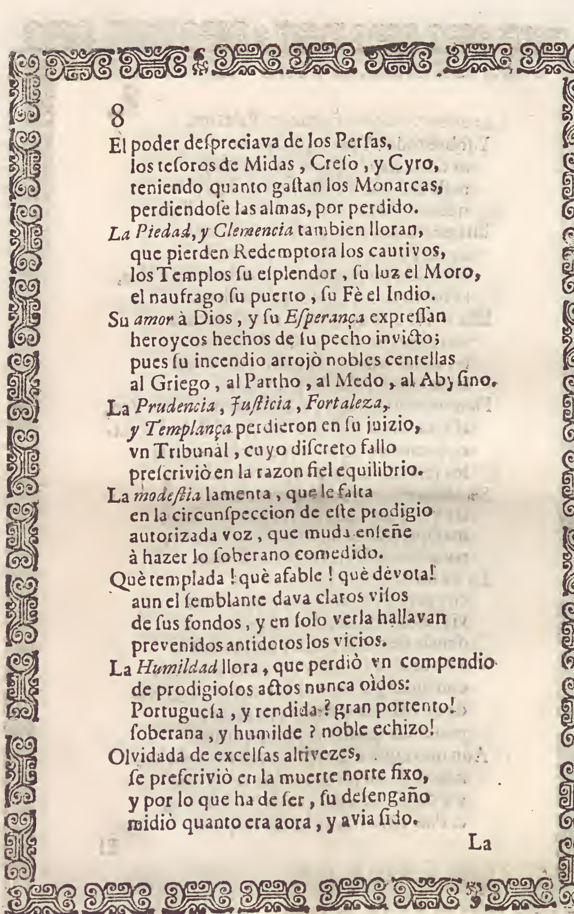


Libreria animada fue ſu idea,
y en las humanas letras lo exquiſito
debiò al dulce comento de ſu labio
luz para los miſterios eſcondidos.
Supo hablar en ſeis lenguas : aun màs ſupo;
ſupo callàr en todas : ò prodigio!
ſupo ſaber de modo, que diſcreta,
nunca llegò à entender, que avia ſabido.
Filoſofia ſupo, en Theologia,
yà Moràl, yà Eſcolaſtica, previno,
para no ſer ſu empleo grandes luzes,
para beber ſus luzes genio vivo.
Hiſtoria, Coſmographia, Esfera, y Mapa
debieron à ſu eſtudio gran cultivo,
y en los verſos, llegò haſta penetrarlos,
que es ciencia màs dificil que eſcrivirlos.
Con razon la Sybila Americana,
dezima Muſa, Ciſne del Caìſtro,
deſpreciando del Sol la cuna ardiente:
Aguila la jurò : buſcò ſu nido.
Y cifrando en la pluma el alma toda,
fiandola al Centauro criſtalino,
exalacion volò, y en muda ofrenda
en ſus aras ardiò holocauſto digno.
Calle Pola Argentaria, calle Iſtrina,
calle Hipacia, alto honor Alexandrino,
Soſipatra, Zenobia, Mucia, y Proba,
de Minerva eſplendor, de Apolo echizo.
Ni gaſte por el Orbe aliento tanto
de la Fama el esfuerço perſuaſivo,
dando hermoſura al ayre con elogios
de mugeres portentos peregrinos.

Pues

Pues Heroina Auguſta , Real Matrona,
dà falleciendo , en el poſtrer ſuſpiro
tanto aliento à la Fama , tanto aſſunto,
que aunque podrà tocarlo , no ceñirlo.
Y quien ſerà eſte aſſombro ? eſte milagro,
de Reales timbres centro eſclarecido,
en quien no fue lo màs el ſer tan grande
quando la hizo mayor el no advertirlo?
Eſta , à quien oy la Parca de embidioſa,
dudandole lo humano flechò el tiro;
para vèr de ſu aljava en el contraſte,
ſi de terrena liga dava indicio?
Yà lo dize el dolor ; fiando el pecho
à la lengua del agua ſus conflictos
voz eſta vez leal , en publicarlos,
como infiel , otras vezes en dezirlos.
Es : pero tanto nombre , ni en las vozes,
ni en la muda eloquencia del gemido,
ni en las turbadas ſeñas del quebranto
cabe , ni bien callado,ni bien dicho.
Supla por voz , con lagrimas funeſtas
la tinta , y en fatales triſtes ſignos,
lo que el alma no puede pronunciado,
inſenſible la pluma diga eſcrito.
Es , la Fenix , la ſola *gran Maria*
de Lencaſter , blaſon , y lauro altivo,
en quien demàs eſtuvo lo heredado,
ſobròle para grande lo adquirido.
La Duqueſa , Minerva Luſitana,
de Aveyro , y de Maqueda : real archivo,
que de Inglaterra , Portugal , y Eſpaña
autorizò los timbres mas antiguos.

Y ſobre todo: Yaze aqui *María*
de Guadalupe: Tente peregrino,
paſſe el dolor à culto reverente,
que en eſte nombre quanto callo digo.
Eſta es, la que diſculpa con ſu eclipſe
de las Parcas el fallo executivo,
porque à no herir ſu harpon laurel tan alto,
ſe burlaran los Dioſes de ſus tiros.
Eſta es, la que en comun triſte lamento
vnanimes lloramos, ſiendo finos,
ſi, en las razones de ſentir, diverſos;
en la razon para llorar, vnidos.
Hemos viſto llorarla: al Soberano,
al Grande, al Noble, al Docto, al Pobre, al Rico,
oygamos yà de imperceptible anguſtia
los ſentidos clamores, no ſentidos.
Su muerte lloran: en ſuprema esfera
las Virtudes, que en tan funeſto ſiglo,
mas que nunca buſcavan exemplares,
para contradezir ciegos delirios.
La *Fè* llora ſu falta; pues en ella
en excelſo, conſtante eſpejo vivo;
via ſus infalibles juſtos dogmas
demàs de practicados, perſuadidos.
Via en ſu *Zelo* auguſto, el anſia ardiente,
con que ſiguiendo al Sol lucientes gyros,
de dos Mundos viſagra ſu deſeo,
pretendia igualarlos, para vnirlos.
Aun màs, que el Sol, bolavan ſus anhelos,
ſiendo de mejor Sol noble Epiciclo,
y à donde no alcançavan ſus influxos,
el *Plus vltra* llevaban ſus ſuſpiros.



El poder deſpreciava de los Perſas,
los teſoros de Midas, Creſo, y Cyro,
teniendo quanto gaſtan los Monarcas,
perdiendoſe las almas, por perdido.
La Piedad, y Clemencia tambien lloran,
que pierden Redemptora los cautivos,
los Templos ſu eſplendor, ſu luz el Moro,
el naufrago ſu puerto, ſu Fè el Indio.
Su *amor* à Dios, y ſu *Eſperança* expreſſan
heroycos hechos de ſu pecho invicto;
pues ſu incendio arrojò nobles centellas
al Griego, al Partho, al Medo, al Abyſino.
La *Prudencia*, *Juſticia*, *Fortaleza*,
y Templança perdieron en ſu juizio,
vn Tribunal, cuyo diſcreto fallo
preſcriviò en la razon fiel equilibrio.
La *modeſtia* lamenta, que le falta
en la circunſpeccion de eſte prodigio
autorizada voz, que muda enſeñe
à hazer lo ſoberano comedido.
Què templada! què afable! què devota!
aun el ſemblante dava claros viſos
de ſus fondos, y en ſolo verla hallavan
prevenidos antidotos los vicios.
La *Humildad* llora, que perdiò vn compendio
de prodigioſos actos nunca oìdos:
Portugueſa, y rendida? gran portento!
ſoberana, y humilde? noble echizo!
Olvidada de excelſas altivezes,
ſe preſcriviò en la muerte norte fixo,
y por lo que ha de ſer, ſu deſengaño
midiò quanto era aora, y avia ſido.

La

La auſtera *Penitencia*, que en Palacios,
ſuele ſer idioma peregrino,
en nueva Anacoreta viò aſperezas
del Jordàn, Paleſtina, Syria, Egypto.
Rigurosos ayunos, duro el lecho,
los pies deſcalços, y aſperos ſilicios;
con razon buela al Cielo à desfrutarlos,
la que ſupo en la Corte introducirlos.
No autorizava comicos Theatros,
ſi tal vez la obligò ſupremo arbitrio,
eſtuvo tan auſente ſu advertencia,
que ni aun mirò el engaño colorido.
Solo tuvo preſente la tragedia
de la vida mortal, y el fin preciſo:
el feretro lo diga, que à ſu lado
era ſu conſultor, relox, y amigo.
Thebayda, en el *Silencio*, era el Palacio,
y en ſu noble familia eſtablecido,
de ſuerte, que en las miſmas anteſalas,
aun la reſpiracion, era ruìdo.
Todo era alli Modeſtia, Piedad todo,
Cordura, Madurèz, Quietud, Retiro,
y de mejor Oraculo, que en Delfos
dulces reſpueſtas, ſabios vaticinos.
Con tan juſtas razones el quebranto
vniverſal, en todos ha podido
confirmar, que las nubes de los ojos
llegan con ſus vapores al Olympo.
Pero templa el peſar de tanta anguſtia
vèr de eſte Sol los reſplandores vivos
en tres *Grandes Luzeros*, que en ſus llamas,
al apagarſe nos dexò encendidos.

Que-

Quede, pues, coronado en la memoria
su felìz nombre eternamente fijo,
dando al clarin sonoro de la Fama
su virtud voz, su merito sonido.
Que yà mi Baxèl Delfico, cansado
de luchar con el viento enfurecido,
se anega, y en el golfo de mi pena
le dà el llanto sepulcro cristalino.
Y Euterpe, que el timon sabia regia,
le entrega de las olas al dominio,
conociendo, que golfo, norte, y rumbo,
necessitan de Numen mas divino.
Gustosamente naufrago fallece
mi Baxèl en empeño tan debido,
y à la vista del Puerto soberano
haze la salva el vltimo suspiro.
Nuevo Arion, despojo de las ondas,
llorando canto mi felìz destino;
pues à mercedes de Delfin heroyco,
si el cantar me anegò, por cantar vivo.
Y equivocando el musico lamento,
con el ansia fatal del precipicio
Cisne de mi pesar; serà mi muerte
sonoro agonizar, dulce deliquio.
Hasta que transformado en triste roca,
qual Niove mi pecho dolorido,
lamina fiel al Epitafio sirva,
en que amor grave elogios, y el Cielo Hymnos.

So-

SONETO.

O Tu, Sibila Augusta, à quien rescata
de injurias de mortal el monumento,
por ser tu propria esfera el Firmamento
no pudiendo abatirse, te arrebata!
La pyra, que te estrecha, te dilata,
quando en fama inmortal cobras aliento,
volando tanto màs tu entendimiento,
quanto màs de prisiones se desata.
Señora, sabia, y santa, en veloz vuelo
à laureles eternos ascendiste:
gozalos; y disculpa nuestro anhelo;
Pues aun tu misma al ansia, al dolor triste
de advertirte sin ti, del desconsuelo
de faltarte à ti misma te moriste.

Dezìmas.

NO fue en la Parca rigor,
ò Soberana Muger!
el ostentar su poder
en eclipsar tu esplendor:
Inventiva fue de amor,
segun llego à discurrir;
porque aviendo de adquirir,
como Fenix, nuevo ser;
para poder renacer,
era preciso el morir.

Com-

Competencia deſlucida
fue la de ſu harpon àl verte;
pues tirò à darte la muerte,
y acertò à darte la vida.
No blaſones de atrevida
Cloto: que deſautorizas
tus ſaetas quebradizas;
no advirtiendo tus errores,
que no viven los ardores
reñidos con las cenizas.

De Aveyro elRegio eſplē-(dor,
ò grā Duqueſalen tu ſuerte;
ſolamente con tu muerte
llegar pudo à ſer mayor.
De tu pecho el ſacro ardor,
al romper la vital nema,
de amor ſoberano embiema,
nos expreſsò, que blaſonas:
no; el nacer para coronas,
ſi; el morir para diadema.

En tu humildad peregrina
ſupiſte ſabia inſtruirnos,
que debe mas perſuadirnos,
lo que menos nos inclina.
Eſta maxima divina
en ti practicada dàs,
y quando empleada eſtàs
en hechos de virtud llenos,
ſolo eſtudiādo el ſer menos,
llegar pudiſte à ſer mas.

Reyna: eſſenta felizmente
de los humanos horrores,
y ciñe de reſplandores
la Auguſta ſagrada frente.
En dichoſa permanente
gloria, bebe luzes bellas
del mejor Sol, y las huellas
fixa en los aſtros por Santa;
y ſerà el beſar tu planta
eſtrella de las eſtrellas.

F I N.

Sub correctione Sanctæ Matris Eccleſiæ.